

EL SOL, LA LUNA Y EL AGUA (Efik-Ibibio, Nigeria)

3º

(De cómo el Sol y la Luna se separaron de la Tierra)

Hace mucho, mucho tiempo, Sol y Agua eran grandes amigos y vivían juntos en la Tierra.

Sol visitaba muy a menudo a Agua, pero Agua no le devolvía nunca las visitas. Esto sucedió durante tanto tiempo que, finalmente, Sol decidió preguntarle a su amigo cuál era el problema.

-“Me he dado cuenta” -le dijo un día-, “de que, aunque yo te vengo a ver con mucha frecuencia, tú nunca has venido a mi casa. ¿Podrías decirme a qué se debe eso?”

-“Bueno” -repuso Agua-, “no se trata de que yo me niegue a visitarte. Pero resulta que tu casa no es lo bastante grande para mí. Si viniese a verte acompañado por todos los míos, terminaría por echarte de tu propio hogar”

-“Te entiendo” -dijo Sol-, “pero aun así quisiera que vinieses a verme,

-“Está bien” -concedió Agua-, “si quieres que vaya a verte, así lo haré. Después de todo, tú me has visitado tantas veces. Pero para que esto sea posible debes construir un recinto muy grande. Te advierto que debe ser enorme, pues los míos son muy numerosos y ocupan mucho espacio”.

-“De acuerdo, prometo que construiré un recinto lo bastante grande como para que tú y los tuyos podáis venir a verme”.

Los dos amigos se despidieron muy satisfechos. Sol fue inmediatamente a su casa, donde le recibió su esposa, Luna. Sol le explicó entonces a Luna la promesa que le había hecho a Agua, y al día siguiente comenzó a construir un enorme recinto en el que recibir a su amigo.

Una vez lo hubo terminado, Sol hizo saber a Agua que él y los suyos estaban invitados a su casa.

De manera que, al día siguiente, Agua y sus parientes, los peces y los animales acuáticos, se presentaron en casa de Sol.

-“Aquí estamos” -anunció el invitado- “¿Lo has preparado todo?”

“¿Podemos entrar sin problemas?”

-“Podéis entrar cuando queráis” -replicó Sol.

Entonces Agua comenzó a fluir hacia el interior del recinto. Al poco, el nivel de la aguas llegaba hasta las rodillas, así que el invitado preguntó:

-“¿Podemos seguir entrando?”

-“¿Hay suficiente espacio?”

-“Por supuesto, por supuesto” -repuso Sol.

-“Entrad todos los que queráis.

Y Agua siguió fluyendo al interior del recinto, hasta que llegó a alcanzar la altura de la cabeza de un hombre.

-“Bueno” -dijo entonces Agua-, “¿Queréis que entren más de los míos?”

Sin pensar mucho en las consecuencias, sus huéspedes dijeron que sí, de manera que siguió entrando Agua, hasta que al final Sol y Luna tuvieron que encaramarse en las vigas del techo.

Agua volvió a preguntar si él y los suyos podían seguir entrando. Sol y Luna le dijeron que sí, de manera que el recinto se fue llenando más y más.

Tanta agua entró que pronto superó el nivel del techo, obligando a Sol y Luna a refugiarse en el cielo, donde se han quedado desde entonces.

Los Efik-Ibibio viven en la provincia nigeriana de Calabar. Su modo de vida tradicional se basaba en la pesca, aunque más tarde adoptaron también la agricultura y el comercio.

Aportación de Juanma Robledo T.